

EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO SEGUNDO.

DRAMA POLITICO,

Artículo II.

¿LA POLITICA TAL COMO HOY DIA ALARMA
LOS ESPIRITUS ES COMPATIBLE CON LA
LITERATURA DRAMATICA?—NOSOTROS
CREEMOS QUE NO.

—

Al echar una rápida ojeada sobre las ciencias políticas del siglo, decíamos que nada nos parecía mas espuesto, ni mas egoista que la introduccion de la ciencia de gobierno en el teatro. La escena la considera nos como un lugar donde vamos á recibir un placer grato que suavize nuestras afecciones, y donde si es posible encontremos en el traslado de nuestra vida material una verdad que alhague á los sentidos, porque toda comedia ó drama, por mala que sea, encierra una verdad. En cualquiera produccion dramática, desde el principio, aunque no estemos dominados por ninguna impresion tierna ó dolorosa, nos interesamos por uno ó mas de los personajes de ella y los seguimos con viva ansiedad en los triunfos ó derrotas por los cuales el autor les hace atravesar hasta el desgraciado ó feliz desenlace de la fábula. Por lo regular los espectadores por unanimidad muestran sus simpatías hacia unas mis mas personas, que

CADIZ 5 DE SETIEMBRE.

son aquellos caracteres mas marcados, ya por sus vicios, ya por sus virtudes, que de intento compone el poeta no solo para ilusionarnos sino para el buen desempeño del objeto de la comedia. En el drama clásico, romántico, ó del género fantástico, conocido en España por de magia, como todas nuestras reflexiones morales tienen cierta elasticidad y analogía nos complace la *verdad* que se desprende de su argumento. ¿Pero obtendremos los mismos resultados en la comedia política? No; porque nuestras opiniones gubernamentales por mas que aparezcan diferenciarse muy poco unas de otras se apartan mucho en la práctica, y á la práctica es á lo que se atienden los banos viviles. Un drama lleno de fuego y amor patrio puede excitar una revolucion en diversos sentidos: ejecutalo en una época de tiranía levantará al pueblo contra sus opresores; ejecutalo en una nacion afeeminada cuyas instituciones no hayan echado profundas raíces, despues de una gran pérdida es el que conmueva al pueblo y le haga presentar el cuello á la cadena de su señor. Sin buscar ejemplos en la antigüedad la comparacion la tenemos muy cercana. En el año de 1840, cuando la cuestion de Orient agitaba á los franceses, si una voz hubiera podido acoger el espíritu glorioso de la Francia y resonara desde el palco escénico, aquel dia quizá se contra como el pri-

NUMERO 14

mero de la era de un movimiento europeo; ó si otro acento en vez del decreto de Thiers, fuera menester para proclamar las fortificaciones de Paris, se hubieran votado del mismo modo: en lo que vemos que un pueblo que se titula libre se ha dejado engañar con su innato entusiasmo.

A. S. G.

(Continuará.)

UNA NUBE.

Al soplo de fresca brisa
que el rocío al aura bebe
blanca cual copo de nieve
cruza una nube el zafir:
y en sus formas caprichosas
vertió el alba sus colores,
y entre rojizos vapores
osada empieza à subir.

Ora roja cual la llama
de la hoguera donde un dia
fanática turba via
abrazarse un corazón.
O pálida y amarilla
como la luz de la aurora
que en lontananza colora
el parduzco torreon,

Ora azul como el vacío
por donde apacible vaga,
y sus contornos apaga
entre la bruma sutil.
Ora negra y macilenta
como en la noche el espacio,
ó brillante cual topacio
en un trono de marfil.

Sola está en medio del cielo
como el triste solitario
que se envuelve en un sudario
recordando una maldad.

Parece un copo de aroma
que desde los templos sube
y en las alas de un querube
boga por la inmensidad.

Tal vez águila soberbia
cruza su masa invisible;
tal vez su vuelo apacible
hálito impuro sopló.
O el suspiro de la hermosa
que al asomar la mañana
miró la rosa temprana
que mustia al suelo cayó.

Absorve en su blanco seno
cuantas esencias y olores
al nacer lanzan las flores
y roba el viento fugaz.
y reina de los espacios
magestuosa camina,
y en la llama purpurina
del alba se para audaz.

—o—

Corre, nube, á las tinieblas,
huye del fúlgido sol
que entre torrentes asoma
de deslumbrante arbol
de embalsamados de aroma.

¿No ves su hermosa lumbra?
¿No sientes ya su calor
que en perlas trova el rocío,
y deshace abrasador
las nieblas del valle umbrío?

Recoge el vuelo al ocaso
en alas del vago viento,
retírate, blanca nube...
¡Ay de tí si al firmamento
el astro de fuego subel!

—o—

¡Que hermoso el sol aparece
todo el viento es armonía,
los vivientes alegría,
y el espacio resplandor.
Ríe el arroyo, el torrente

brama y esparce su espuma
do baña el ave su pluma,
donde canta el ruiseñor.

Y la nube solitaria,
etérea, blanca, invisible
con su ardor inextinguible
fugaz desapareció.

—Blanca nube es la hermosa
sol ardiente el amor ciego....
al alma abraza su fuego
que entre delirios amó.

GREGORIO AMADO LARROSA.

ANGELA.

LEYENDA ORIGINAL.

I.

LA DESCONOCIDA.

*¿A donde, muger hermosa,
caminas por la espesura
perdida, triste y llorosa?
¿Tan jóven y el mal te acosa?
¿Quién causa tu desventura?*

....

[CONTINUACION.]

Era tal la inocencia de Maria, que la intempestiva llegada de la desconocida, las lágrimas que vertía y el dolor que demostraba, habian conmovido su corazón, sin poder explicarse á sí misma de que dimanaba la estraña alteracion que sufría.... Qué dichosos son esos seres, separados del bullicio insufrible de un gran pueblo, ignorantes de todo! De una sociedad viciosa y corrompida donde pululan otros seres que viven apurando todos los placeres, todos los encantos que ella presta.... pero que

al volver atrás la vista, despojándola del falso oropel que la cubre, solo vé la miseria espantosa que los rodea, cuyo hábito corruptor hace desvanecer las mas bellas ilusiones, teniendo luego que vivir en un incesante desvelo, en una perpetua lucha, la cual, tarde ó temprano cesa, sí.... pero que cesa tambien de latir el corazón.... Dichosos mil veces los que no han atravesado esa senda, toda cubierta de abrojos, y que, como Maria, gozan de una vida verdaderamente dulce y tranquila en la soledad, mucho mas preferible á aquella llena de gloria y placer, pero que es momentánea, efímera su duracion.

—La has dejado sola?... preguntó Rafaela á su hija al verla entrar donde ella estaba con Juan.

—Sí, madre, dice que desea de algun reposo.... me lo ha suplido y por eso la he abandonado. —¿Qué tendrá! añadió dirigiéndose á su hermano.

—Quien es capaz de adivinarlo!.... yo á lo menos no comprendo como ha podido llegar á estos apartados sitios, ni por donde ha venido.

—Ni yo tampoco, dijo reflexionando la madre. Dice que una terrible desgracia.... y queria que la dejasen morir!....

—¡Eso es imposible! interrumpió Maria. Tan jóven y bonita, y querer dejar la vida tan pronto... vamos, no lo creo: es verdad, madre?

—Dejemos esto ya, respondió esta encogiéndose de hombros: ahora procuren ustedes descansar, que yo me quedaré allá dentro á la vista por si se le ofrece algo.

—No, madre, yo debo quedarme: á mí me toca, y usted puede quedarse aquí.

—Ya que lo deseas.... está bien: avisa si acaso.... ea, buenas noches.

—Buena noche, repitió Maria entrando de nuevo en la habitacion de donde acababa de salir, y sin hacer ruido tomó unas mantas que yacian sobre una

silla: acomodolas lo mejor que pudo, y dejósese caer sobre ellas para pasar el resto de la noche, trocando aquel duro lecho por el suyo, que tan de buena voluntad habia cedido á la desconocida. Volviósese con inquietud hácia donde estaba esta, cuya agita la respiracion oia, y viendo que dormia profundamente:

—Estará cansada.... exclamó, por eso duerme.

Algunos momentos despues un silencio sepulcral reinaba dentro de la casita, en donde hasta entonces no habia penetrado la desgracia ni se habian oido los ayes de persona alguna infeliz que hubiera venido á sorprender la agradable calma y quietud que disfrutaba la honrada familia que la habitaba.

¿Quién era la jóven desconocida? Por qué causa habia llegado hasta allí?.... En los siguientes capítulos, procuraremos alzar el misterioso velo que cubre su vida y los sucesos que contribuyeron á que tuviese lugar la antecedente escena.

Fabio.

EL ESPOSITO,

CANCION

DEDICADA A MI AMIGO Y COMPAÑERO DON

ANTONIO T. Y LA QUINTANA.

¡Nadie su nombre buscará mañana,
yace su tumba en fétido rincón.

ZORRILLA.

I.

Apenas nací, del lecho

maternal me arrebataron,
y lejos de él me llevaron
sin de su al rigo gozar.

¡Sin gozar de una caricia!
¡tal le plugo á mi fortuna!....
siendo del crimen mi cuna
quien me habia de acariciar?...

Pol're niño, sin amparo:
un ser de estrecha menguada,
de una pasion desgraciada
el fruto.... ¿que hacer de mí?

En la mansion do se abrigan
los que como yo nacieron,
en brazos me recibieron
de la compasion, allí.

¿Por qué mi padre y mi madre
de su regazo me alijan
y abandonado me dejan?....
¿Que crimen cometí yo?....

Mas Dios, benéfico y justo,
protector de la inocencia,
la mano de su clemencia
á mi desgracia tendió.

Es posible que mi madre
me abandonara á la suerte?...
No valiera mas la muerte
que con un borron nacer?

Mi mustia frente se hieló
si contemplo á un tierno niño,
que goza del fiel cariño
de una madre con placer,

Que besos mil en su seno
le proliga cariñosa,
y le sustenta anhelosa
con dulce y santa embriaguez.

Y yo en brazos fui arrojado
de un ser que no conocia;
sus alagos recibia....
sin que me amase tal vez!....

Siempre gimiendo y llorando:
esposito oscurecido,
entre otros mil confundido
sienlo del mundo el balón,

Débil pasé y angustiado
los dias de mi infancia bella,
y despues que pensé en ella
que llevaba vi.... un borron!

Borron horrible, indeleble,
que vé con sarcasmo innuando

ese fementido mundo
do mi madre fué infeliz.

Y esa *sociedad* impia
que me ve con ojeriza
y vil me anatematiza
porque naé de un deslíz....

.....
.....
.....
.....

II.

No ambiciono de un noble el tesoro,
ni su brillo, ni falso esplendor:
yo no quiero nobleza ni oro
sino cesa mi crudo dolor.

Ni una mano
hay, en vano,
ea mi pensar,
que piadosa
y generosa
vea yo alzar.

Pues me miran con faz altanera
si al pasar implorando me ven;
se desdénan unirse á mi esfera,
solo encuentro do quiera, desden.

¡Ay! yo siento abrazarse mi frente
destrozando á mi alma el pesar.
Suerte horrible me acosa inclemente,
¿El consuelo ¡ay de mí! do lo hallar?

Si un agravio
en torpe labio
llego á oír:
¿qué remedio?
el solo medio
es... ¡ay! sufrir.

Que también se complacen mirando
mi desgracia con burla fatal,
hombres neños, nobleza ostentando,
cual si fuera yo un genio del mal!!

Y si miro á una jóven, divina,
como el sol cuando empieza á salir,
late el pecho.... un afán lo domina
y, yo te *adoro* no puedo decir.

Se reiría
y me vería
¡ay! también,
sobre el hombro,

con asombro
y con desden,

Si ella oyera salir de mi boca,
que la amaba con tierna pasión....
Mas mi mente desira.... está loca,
y vacío estará el corazón.

Si es vivir, como vivo, pensando,
yo prefiero dejar de existir:
que una vida infeliz soportando
sin consuelo, tan solo es morir.

¡Triste suerte!
¿Y la muerte,
qué aguardar?
cese el canto
con mi llanto
y mi pensar....

Solamente la muerte á mi pena
el consuelo que ansío daré:
El sepulcro, mi horrible condena
y mi vida infeliz, cubrirá.

¿Qué me anuncia esa triste campana
que en mi oído fatal resonó?....

¡Un *esposito* ha muerto!!.... mañana
á reunir me contigo iré yo.

Ni una lágrima ¡oh Dios! por su muerte:
ni un suspiro ha hecho exhalar!
Sin familia.... arrojado á la suerte,
quien, ¡oh triste! te había de llorar?...

.....
.....

¡Hermano, la sociedad
te rechaza de su seno
vuela, allá, á la eternidad,
que allí hay un Dios de bondad
y aquí abajo.... infame sieno

Fabio.

DESCUBRIMIENTO IMPORTANTE.

I.

*Saepe piemente deo, fert
deus alter opem.*

Orto.

Para que nadie traduzca mi t sto la-

tino de un modo poco análogo al asunto de este artículo, pondré la traducción aquí según lo comprendo: *cuando una puerta se cierra, otra se abre*. Ya quedo satisfecho con este pequeño preámbulo, para continuar escribiendo libre de zozobras bajo los auspicios de un tema que viene de molde á mi propósito. Es el caso que como yo soy tan aficionado al movimiento, y no tengo meliós para emprender viajes largos, satisfago este gusto, cabalgando á menudo un rocín que poseo hace quince años, alto, transparente y una gallardía asnal. Sus piernas delgadas apenas pueden sostener el enjuto caparazon, cuyos nudos vertebrales destrozan una silla forrada en cobre. Su nombre es *Auemos*, expresión con que los griegos nombraban al viento; y no se me critique este capricho, pues sabiéndose que entre nosotros hay narigulos con el apodo de *Chatos*, no estrañarán que un caballo pesado se llame viento. Sea como quieran, este es el único vapor, carruage y alazan de que puedo disponer; un cuartillo de cebada al día me basta para su carena; pero en pago, según su robustez, se va asemejando cada vez mas á las embarcaciones desahuciadas; y si llega á caer al pié de algún florido valle, se queda lo mismo que si hubiera caído en el oceano, porque no se levantará mas. Pero mientras esta desgracia no suceda, hago mis pequeñas incursiones á los pueblos de estos contornos; y mas tarde ó mas temprano llego tranquilamente al término de mis viajes, con la imaginación enriquecida de observaciones debidas al lento paso de un caballo, que solo tiene ya de Andalucía el terreno que pisan sus pies.

Feria en Paterna el día 13!!! Vamos allá! y habiendo salido con veinticuatro horas de anticipación, por ser este el tiempo de los anti-ípos, llegué con toda felicidad á la villa, que, según nos dice un diccionario geográfico de nuestros días, tiene su principal industria

en la pesca del atun.

Mi primera visita fué al mercado, donde ví mucho ganado y no poco perdido. Pasé en seguida á las calles: ¡qué animación! que alegría! todas las caras respiraban contento al inocente son de los fandangos; los puestos preparados con curiosa sencillez, nunca estaban vacíos de compradores de turrón, avellanas, garbanzos y juguetes. Las luces que ardian en las hermitas de Baco, tenían los honores del fuego de Vesta, porque no se apagaban en estos tres días, para no interrumpir el culto que alegremente le tributan los devotos, que han de refugiarse después con tardío arrepentimiento al templo de Escolopio. Ví tambien con mas lástima que indignación, algunos seres desgraciados, esforzándose en plantar junto al tirso risueño de aquel Dios la innunla enseña de la voluptuosa Venus. El mensajero de los dioses ha acogido hasta aquí con benignidad á los heridos y contusos de esta lúbrica milicia; pero ya dicen, que abrumalo con el incesante trabajo de su nueva profesion, ha pedido acaso por la centésima vez que le depongan de su empleo para volver al que tenia antes de haber admitido este.

He aquí en pocas palabras lo mas notable de la feria, tomado desde el esterior. Interné-nonos un poco, pues cansado de apacentar la vista, comencé á sentir las quejas de mi estómago, tildándome de parcial, porque me inclinaba mas á dar gusto á los ojos que á él. No queriendo yo desoir tan justas quejas, entré en una taberna, frente al meson, cuyo dueño se dejó oylivada una pierna en la puente de Cartuja y la substituyó por otra de palo. El bullicio que reinaba allí excitó mi curiosidad de tal modo, que entré y tomé asiento junto á una mesa sembrada de vasos, dorados con el agradable nectar de la tierra de las peras. —Caballero! (dijo el mas inmediato á mi) hoy se toma aquí todo por mi cuenta! —Bien, amigo (le respondi).

Vive Dios, que estais mas alegres de lo que ordena la manzanilla!... Oiga usted (replicó otro), el caso no es para menos! todos los que estamos aquí, andamos al contrabando, y como el oficio anda malo, porque hay mucho rigor, cuando tratábamos de buscar la vida de otro modo, ha venido uno de M.... ahora mismo y nos ha dicho que estan haciendo allí una máquina para volar. Con que figúrse usted si debemos estar alegres.—Es cierto, contesté, pues yo soy de M.... y lo sé: pero hace muchos dias que paseo de un pueblo en otro, y no sé si á estas horas se hallará muy adelantada. Al principio lo tomé por broma, y ya veo que se le va dando mucho crédito á la invencion.

En este momento entró un amigo y paisano mio, y así que me vió me dijo: Sabe usted que la máquina se va á ensayar muy pronto? todos creen que saldrá bien.

—Que traigan vino!!! vino aquí!!! gritaron todos á la vez como locos, vamos á M....! andad muchachos, á M....! ahora mismo!

Restablecida un poco la calma, salimos todos de allí, y como mi rocín no podia seguir á nadie en el camino, los dejé partir para dicho pueblo donde fuerón á enterarse de la verdad del caso. Yo despacito salí inmediatamente, espoleando á mi jaco, diciéndole:—Anda, maldito, que ya no me has de hacer falta ninguna! y en dejándome en mi casa te doy licencia para que revientes cuando quieras! Sí; porque con la máquina de volar....

En este tiempo pasaba un estudiante de aquella ciudad para la feria, y me gritó:—Va usted á encontrar el pueblo alborotado con la máquina de volar, se llama *Eolo*.—Ese es el rey de mi caballo! le respondí, y lo perdí de vista; no por lo que andaba yo, sino por lo que andaba él.

Estaba fuera de mí, y con razon; porque aficionado á viajar y sin medios;

comerciante de libros y con el decreto del 12 de agosto; y encima de todo un Eolo que me lleve y traiga á todas partes, no puedo menos de decir para mi sayo: «cuando una puerta se cierra otra se abre.»

F. de P. Rosso.

Medina Sidonia setiembre de 1845.

UNA FLOR SOBRE LA TUMBA

DE DONA J. R.

Tu vivirás.... en la memoria vives
y una memoria fiel es un tormento,
tormento de placer, que una memoria
mejores que un altar, mejor que un templo.
(plo.)

URRABIETA.

IMPROVISACION,

Pobre muger que yaces olvidada,
marchita de tus ojos la mirada,
marchito el corazon
deja que amigo fiel y cariñoso
consagre á tu recuerdo delicioso
piadosa mi oracion.

Perdóname, muger, dulce perdona
si en el mármol que oculta tu persona
deposita una flor,
de una lágrima sola acompañada
cual gota de rocío allí arroja la
por mano del Señor.

Perdóname si vengo á tu sepulcro
á recordar memorias de dulzura
de un tiempo de ternura
que para mí jamas no tornará,
perdóname si triste y solitario
un tiempo solo mi ilusion anida
que á recordar convida
la época fugáz que pasó ya.

Perdona si un recuerdo de delicias
adjunto va á tu nombre cariñoso
y oculta silencioso
momentos puros de eternal placer,
momentos de ventura y bienhandanza
que dulces ¡ay! á la memoria mia,
recuerdan aquel dia
que risueña mi frente pudo ver.

Todo era dulce entonces en mi vida,
la brisa susurrando con ternura
cántigas de dulzura
solo á mi oido hacia resonar,
y ora al oír su lúgubre armonia,
quejido me parece doloroso
de un pecho que angustioso
exhala con lamentos su pesar.

Por esto tu memoria recordando
hasta aqui me condujo á impulso blando
la mano del señor,
y por esto tambien sobre tu tumba,
marchita ya del ábrego que zumba,
deposité una flor.

VICTOR BALAGUER.

Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA.

—o—

El célebre literato D. Miguel Agustín Príncipe está publicando en Madrid **TIRIOS** y **TROYANOS**, *historia trágico-cómica-política de la España del siglo 19, con observaciones traducidas sobre las vidas, hechos y milagros de nuestros hombres y animales públicos: escrita entre agri-dulce y joco-serio.*

Esta obra está escrita, según colejímos de la primera entrega que ha visto ya la luz publica, con un gracejo y chiste dignos de competir con las más afamadas producciones satíricas españolas. En sus páginas vemos al través de un estilo culto y decoroso, la naturalidad de Lope, las felices ocurrencias de Góngora y la cáustica sal del risueño Quevedo. Felicitamos al Sr. Príncipe y le aconsejamos que no desinaye en la empresa, que con tanto aplauso ha comenzado.

Se ha repartido el tomo 4º del *Museo de las hermosas*, traducción del aventajado literato D. Victor Balaguer, á cinco reales en las provincias franco de porte: se halla en prensa el inmediato.

—*La Criolla y los esuitas.* Novela histórica, agri-dulce joco-seria ó como si se dijera escrito entre risa y llanto, por la bien cortada pluma conocida por el *tio Fidel*. Su argumento basa sobre un acontecimiento inaudito perpetrado por los padres de la compañía de Jesus á mediados del siglo XVIII en la coronada villa de Madrid y que produjo el escándalo aun en todo reino. Constará esta novela de dos tomos iguales á los del *Judio Errante* á cinco reales en las provincias franco de porte, estando en prensa el 1º cuyo importe deberán adelantár los señores suscritores.

—*El Dómine Lucas.* Ha salido el número 19 del 2º año.

—*La hija del Jornalero*; historia contemporánea de Madrid, y en la que se describirán los usos y costumbres de sus habitantes, acontecimientos políticos desde la época de la promulgación del estatuto real, obra original de D. Wenceslao A. de Izeo, dedicado á Mr. Eugenio Sué, é ilustrada con profusion de grabados por D. José Vallejo. El papel elaborado espresamente para esta obra quedará satinado con toda perfeccion: el precio de cada entrega será el de 2 rs. en Madrid y 2 y medio en las provincias franco de porte. Está en prensa la primera entrega que saldrá á la mayor brevedad.

Se suscribe á estas obras en las principales librerías y administraciones de cotreos.

Imprenta del *Meteoro*, calle de S. Pedro, número 83.